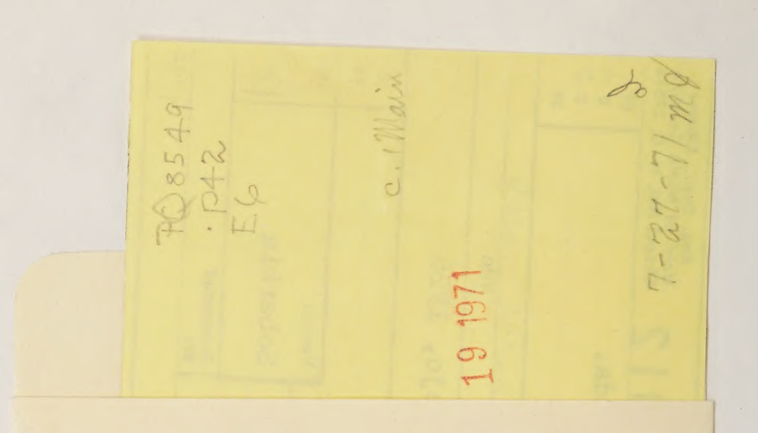
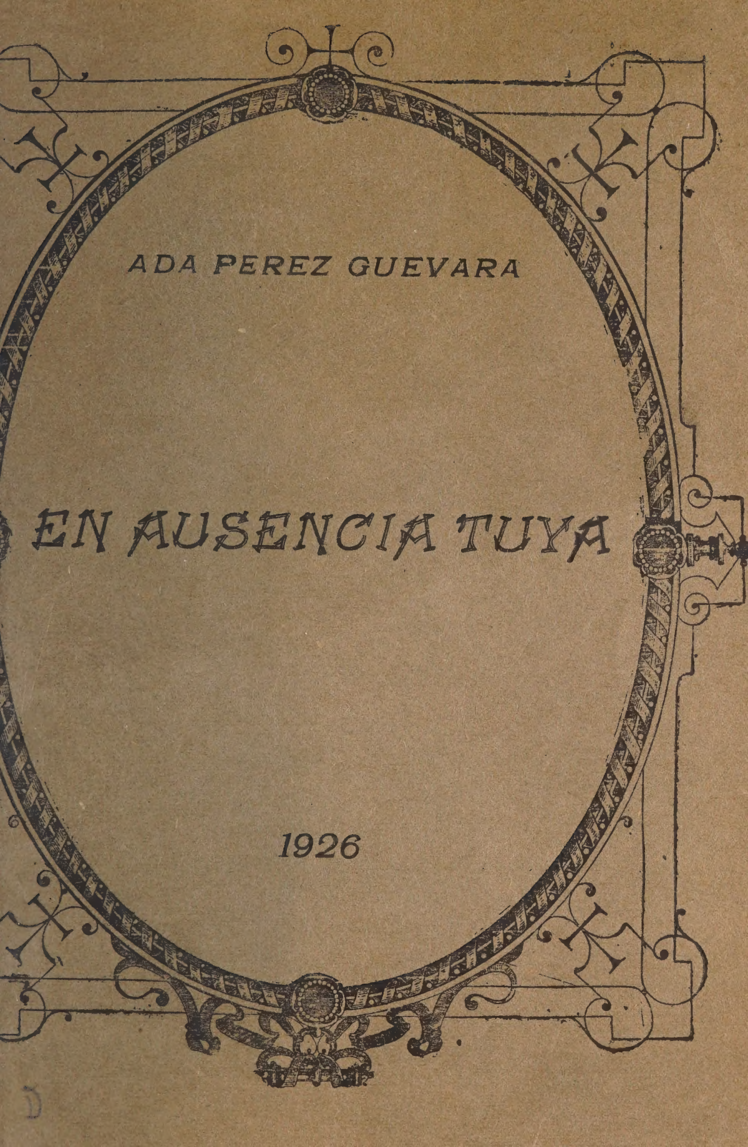

PQ8549
.P42
E6
c.1 Main
19 1971
7-27-71 mg


ADA PEREZ GUEVARA
EN AUSENCIA TUYA
1926

ADA PEREZ GUEVARA

EN AUSENCIA TUYA

A MI MADRE MUERTA.

EMPRESA EL COJO
Caracas - 1926


3-19

PARA TI, ADA

—

Caminaba la muchachita rubia. Encantada de sentirse vivir, bebía luz en la copa del sol naciente. Oyó repicar las campanillas recién abiertas sobre las tapias en ruinas, y se detuvo atenta al trino de un breve pájaro gris que hablaba a su compañera de cosas interesantes...... Caminaba la muchachita rubia. En la cuasi inconsciencia de su edad, arrancó una espiga y fué desgranando las pepitas de oro; luego, tuvo lástima a una humilde flor amarilla que parecía brindársele.

Caído a un lado del camino, algo llamó su atención. Corrió a recogerlo, y palpitaron, como alas, los volantes de su blusa blanca.

Aquel objeto era una vieja flauta de cañas intactas; tal vez la perdió Pan caduco, cuando por vez última cruzó el sendero.

Un viento juguetón susurró al oído de la niña: sopla, pequeña...... Y élla acercó su boca a los agujeros, los dedos imprecisos se ajustaron y un sonido nuevo salió de la vieja flauta; largo y dulce resonó. Eco lo recogió gozoso, y la pequeña, deliciosamente sorprendida, reía, y allá arriba, reía el pájaro gris........

Anda, pequeña mía! Oprime así, sobre tu corazón, el divino juguete; y mañana mujer y luego anciana de cabeza blanca, irás por los caminos que el Señor te apareja, y esa vieja flauta será tu tesoro, tu dulce tesoro, tu único tesoro... ..

Mercedes de Pérez Freytes.

Caracas - 1920.

DEDICATORIA



No es este un libro de bellos versos, es simplemente la expresión de mi afecto y del más vivo recuerdo a mi madre.

En los años transcurridos desde su muerte, he procurado traducir en palabras todas las emociones que hacen vibrar mi alma sufriendo el dolor de su partida, y hoy, como homenaje a ella, y para mi padre y mis hermanos, publico estas páginas.

También podrán interpretar mis sentimientos todos aquellos que teniendo una madre cariñosa, han pasado por la intensa pena de perderla, y que con el pensamiento en ella, practican a diario el culto de los recuerdos y del afecto que jamás se extingue.

Ada Pérez Guevara.

Cantaura - 1926.

VERSOS



MIS ROSAS

CUANDO estaba a mi lado, yo mis rosas
a ella siempre ofrecía.
En este breve libro irán ahora
a deshojarse todas a porfía.

Pues aunque ella ha partido,
por las noches,
viene a leer mis versos,
y si el jardín está lleno de rosas
ella mira en las rosas mi recuerdo.

Bien lo sé. Ella me espera.
Y cuando un día
yo me vaya a su lado,
si le llevo mis rosas
¿no serán de su agrado?



SOBRE LA TIERRA REMOVIDA

Bajo la luz difusa de las claras mañanas,
trémulos mis quince años en el reir del alma,
cuidaban los jardines de mi reino interior;
y bajo el sortilegio del sol recién nacido,
ofrendaba sus rosas el rosal florecido,
a mi alma, que en la vida era cual otra flor.

Al caer de una tarde, sentí calladamente,
que una sombra de duelo acarició mi frente...
Hacia ignotas regiones un alma se perdía...
Yo quise retenerla, no pude conseguirlo,

me incliné hacia la muerte, solo miré el abismo;
reflejaron mis ojos un temblor de agonía.

De los blancos rosales, sólo quedan espinas.
Secáronse las rosas, y su gracia divina
se perdió con la ausente en un atardecer.
Aún resta la añoranza del tesoro esfumado,
mi alma triste será como un cáliz cerrado
que sólo en el recuerdo habrá de florecer.

Cinco cabezas rubias, una cabeza cana
reclaman las caricias que la madre lejana
daba, con las dulzuras del que se va a ausentar.
Caricias que no puedo brindarles todavía,
pero el deber me llama, y cumplo cada día,
siguiendo el noble ejemplo que ella nos supo dar.

Quince años de mi vida. La vida ha sido dura.
En el tiempo futuro, y con el alma pura
llevaré la tristeza de un profundo pesar ;
y de un corazón huérfano las lágrimas vertidas,
han de ser la promesa, para la madre ida,
de seguir tras sus pasos y a su ejemplo triunfar.

RECORDACION

La víspera de un domingo,
que señaló un diez y nueve,
con hábil saña traidora
te fué robando la muerte!

La luna estaba muy clara.
El rosal de purpurinas
en el patio desgajaba
su primavera florida.

Con tus manos en mis manos
te extinguías lentamente.
Ni nuestro dolor profundo
pudo, madre, retenerte!

Fuerte, joven, toda el alma
presta siempre para el bien,
te extinguías lentamente
sin poderlo comprender!

El hogar se quedó mudo.
Nuestro padre no sabía
si eras tú que agonizabas
o era él quien se moría.

Los hermanitos pequeños,
llenos de duelo y de asombro,
vieron como te llevaban
entre flores y sollozos!

Yo corté las purpurinas
que tú misma cultivabas,

te las puse sobre el pecho
y entre las manos heladas.

Y después.... Cuántas angustias
cuánto duelo y cuánta pena
para seguir esta vida
que tu ser mismo nos diera!

Cuántos impulsos no tuve
de seguirte en el camino,
de alejarme de la pena
con abandono infinito!

Pero el hogar hecho duelo
hubimos de levantar,
como se levanta el nido
después de la tempestad.
. . . .
. . . .

Cuando me toque alejarme,
madre, por donde tú has ido,
te contaré cuántas penas,
cuantas penas he sufrido!

Pero a la vez agradezco
al Señor, bondad divina,
que ha sabido conservarnos
siguiendo el bien en la vida.

Hoy víspera de domingo
que señala un diez y nueve,
he querido recordar
el calvario de tu muerte.

Y estás tan presente en mí
después del tiempo pasado,
que me parece mirarte
cual nunca más te he mirado!

Si me veías llorando
decías, suave y serena:
«Porqué no dejas tu llanto
para cuando yo me muera?»

Cuántas veces, recordando
las cosas que me decías,

he llorado por tu ausencia
más amargo todavía!

Tú, con un beso enjugabas
mi llanto infantil y loco;
y hoy nadie me consuela,
madre amada, cuando lloro!

. . . .
. . . .

Hoy víspera de domingo
que señala un diez y nueve,
he querido recordar
el calvario de tu muerte!



TU NUNCA LO SUPISTE

Tú no supiste nunca, madre mía,
de este oscuro dolor.
Tú nunca lo supiste;
este penar continuo, día a día,
me dá un minuto triste,
un rato sin amor,
oh madre mía!

¿Sabrás acaso ahora,
que mi alma, hora tras hora
siente el penar continuo de tu ausencia?

Y mi triste existencia,
que brilla con fugaces alegrías,
se llena de impaciencia
y se sumerge en estas penas mías.
. . . .
. . . .

Tú nunca lo supiste,
y gracias doy que nunca lo supieras.
Es doloroso, madre, lo he sentido,
perder a nuestra madre....
Casi como si el alma se nos fuera.

Y tú te fuiste lejos,
más allá de la vida,
y tan lejos, tan lejos,
que ni siquiera un pálido reflejo
me orienta hacia los rumbos de tu ida

¿Y te veré otra vez? Así lo quiero.
Mas, no basta querer en estas cosas.
Yo que viviendo muero
y que por vida cierta desespero,

al mirar las estrellas misteriosas
busco ahondar el arcano.
Más, sólo mi dolor siento profundo
y pienso que en el mundo
todo dolor es atributo humano.



SUEÑO

Cual, si a mi lado te viera,
te ví en sueños, madre mía.
¡Yo entonces, tan feliz era;
sólo en sueños lo sería!

Anoche soñé contigo,
contigo vivo soñando,
por eso al cielo bendigo,
porque sin estar conmigo
tú me estás acompañando.

Tú estás en toda mi vida,
madre buena, madre mía.
Mi dulce madre querida,
he soñado que volvías...!



INUTIL ESPERA

QUE falta tan profunda, madre mía
la falta que me haces!
Esta mañana, al despertar, sentía
un abismo de penas y de sombras
en esta vida efímera y vacía.

Esperaba tu beso...Esperaba tu beso,
pero nada llegó. Quedose preso
en la muerte, en la ausencia.
Y mi frente inclinada

que esperaba, impaciente
tu caricia soñada,
esperaba la nada.

¿Tú no comprendes, madre,
cómo te siento hoy lejos y cerca?
Es como si una puerta
transparente, infranqueable,
me dejara mirar,
sin poder acercarme
ni poderte parlar.
¡Qué pena tan profunda
siento en la ausencia tuya!



ORATORIO BENDITO

En el oratorio de blancas cortinas,
—recordando el arte de sus manos finas—
coloqué dos gajos de amapolas nuevas
y el altar llenaron de perfume leve.

Oratorio bendito de mi madre,
todo cubierto de amapolas blancas,
Crucifijo sagrado que el recuerdo
conservas de sus manos y sus besos,
objetos santos de mi madre muerta,
¿no sabéis donde está, dónde está ella?



LO LLEVO CONMIGO

MADRE, ¿son los muertos
seres conocidos
que se fueron lejos?
Madre, ¿son los muertos
seres presentidos
que luego veremos?

Yo tengo en mi vida
un cariño inmenso
que todo era tuyo...
Tu imagen querida

me sigue, y la siento
guiarme en lo oscuro.

Ese gran cariño
que a tí destinaba,
a quién he de darlo?
Lo llevo conmigo,
guardado en el alma
como algo muy santo...

Si viene la muerte,
piadosa,
y luego me lleva,
te veré en la sombra?
Si me hundo en la muerte,
podré conocerte?
Si tú sonrieras,
yo podría verte?
Madre, te daría
todo mi cariño.
Por tí, cada día
lo llevo conmigo.



19 DE FEBRERO

Ha transcurrido un año,
todo lleno de penas,
después de tu partida,
—un año solamente—
pero trémulo en llanto,
con pocas horas buenas
en esta oscura vida.

Oh madre! Cuántas cosas
pudiera yo decirte
si acaso retornaras!

Las cosas dolorosas,
dolorosas y tristes
que rondando, me agarran!

Allá en el Cementerio
tienes tu pobre tumba
rodeada de silencio,
con hierbecilla verde
brillante de frescura,
y un cundeamor alegre
que juega con el viento
sobre la tierra dura.

Pero aquí, en el hogar,
tienes todo en tu cuarto,
y tienes en nosotros,
tu recuerdo tan vivo,
que me doy a pensar
si ya habrás retornado
del viaje incomprendido.

Yo sé que tú no vuelves,
pero yo he de buscarte,
cuando venga la muerte

y mi vida se acabe...
Por el mismo camino,
que tus plantas hollaron,
y que tus ojos vieron;
por el mismo camino,
con un gesto callado
me marcharé en silencio...

. . . .
. . . .

Hace un año tan sólo
que te llamó el Señor...
Hace un año tan sólo:
en mi oscuro dolor
abre un surco tan hondo
un año sin amor!

. . . .
. . . .



ERES LA AUSENTE

BIEN recuerdo los últimos días
que mi madre en la vida pasara.
Qué fresca alegría
en mi madre, la vida me daba!
Toda yo, toda yo sonreía
y mi espíritu blanco, soñaba.

Con el alma brillante de ensueño
y completa mi paz interior,
en el mundo nada era pequeño,
me rodeaba mi madre de amor.

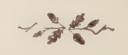
El santuario bendito
que mi madre, tan buena, guardaba,
era siempre un ensueño florido.
Yo despierta o dormida, soñaba.

. . . .

. . . .

¡Cómo pasan volando las horas,
y siento a mi lado un vacío!
Me persigue, constante, una sombra
y algo falta al espíritu mío.
Me abruma una carga invisible...
Me encuentro en la vida tan sola!
Piruetea tenaz lo imposible
y me envuelve de nuevo la sombra.

Madre mía,
que me faltas, me faltas por siempre!
Bien recuerdo los últimos días
que viviste....Besabas mi frente,
ahora eres la ausente.... la ausente!



ABRIL

ABRIL ha llegado.
Oh abril doloroso
de mis quince años!

Mi alma ha florecido
dolorosamente,
pues un rosal solo,
- rosal compasivo
de extraña simiente -
me ha dado sus rosas...
Simiente sembrada

por la mano helada
de la blanca muerte!

Oh rosas extrañas,
tristes, dolorosas,
tus muchas espinas
destrozan.
Yo quiero mis rosas divinas,
mis rosas de dicha,
oh mis bellas rosas!

Mi jardín de niña
lo secó la vida,
jardín ensoñado,
florido, encantado,
jardín de mi dicha!

Las copiosas rosas
todas temblorosas,
jóvenes sonrisas,
cayeron tronchadas
en llanto mojadas
dentro de la fosa.
. . . .
. . . .

Vino la tristeza
sobre la simiente
de las rosas nuevas,
que en mis quince años
serán rosas - lágrimas
formadas de penas...

Mi abril de quince años,
qué sola, qué triste
estoy sin mi madre!

Llévale mis rosas,
rosas del recuerdo
sólo puedo darle!



INTERROGACION

Después de la muerte, qué es lo que has sentido?
Te absorbió la intensa, la absoluta paz?
Estás en lo eterno, en lo definido?
Del Dios de las almas miraste la faz?

Conoces ahora todos los arcanos?
La razón ya sabes de todas las cosas?
Dime si al contacto de las buenas manos
las acciones buenas se tornaron rosas....

Madre, yo te pido, dime esto siquiera:
dime si me miras, dime si me escuchas.
Diariamente marco la interrogación,

y siempre el silencio que me desespera!
Mira que en la vida las penas son muchas,
y vienen, calladas, a mi corazón!



MAYO

Mayo, mes divino, ¡oh florido mayo!
Hoy ya no me encuentras como en otros días,
cuando colegiala, con fervores santos,
bajo aquellas suaves, luminosas tardes,
en la Capillita de claros cristales,
cantaba en las fiestas del mes de María.

Hoy ya no me encuentras, mayo luminoso,
cortando las rosas del blanco rosal,
ni ves como escucho el canto sonoro
de la fuente clara, luminosa y buena,

que tan sólo sabe que debe cantar,
y con su inconsciencia consuela mi pena.

Hoy me encuentras triste, mes de los fervores,
este año he perdido toda mi alegría,
y tan sólo espero tus rientes flores
para colocarlas en el duro suelo
que guarda los restos de la madre mía,
y que también guarda todos mis recuerdos!



LA VERDAD ES CONTIGO

MADRE, ya tú conoces lo infinito,
ya sabes la verdad,
y tu espíritu se ha hundido
en la eternidad.

Ya conoces cual es el abismo
y estás en plena claridad.
Te has acercado a Dios mismo
y posees la serenidad.

Madre, tu cuerpo se ha dormido
bajo tierra, y tu alma en Dios está.
Mira mi ser pequeñito
tú que sientes la eternidad.

Yo quisiera estar contigo;
¿cuándo has de hacerme la señal?



YO OS VENERO

Lo que tocaron sus manos,
es sagrado....
Sus manos, de encantos plenas,
que consolaban las penas,
todo cuanto ellas tocaron
lo transformó con su encanto.
Esos libros, predilectos
de sus manos y su alma,
están hoy, por su recuerdo,
consagrados....

Yo os venero,
compañeros
de mi madre!

SEÑOR

SEÑOR, el jardín de las almas
es tuyo....
Nada es el presente,
nada es el futuro,
en tu inmensa obra
de tiempo incontable
que jamás acaba...
Señor, ¿no son tuyas las almas?

Me diste la vida
y con ella, mi madre por guía.

Estaba conmigo,
y era su alma tan blanca!
Y era exquisita,
como una obra tuya
de las más queridas.

Por eso sería,
oh Dios mi Señor!
que aunque fué tan honda la súplica mía
te llevaste luego al ser de mi amor.

Señor, el jardín de las almas es tuyo.
Si no es tuyo, de quien ha de ser?
Tú lo hiciste: al llamarla, ella fué.

Oh Señor, dame ahora
un poco de calma.
Riega tus consuelos,
ten piedad, Señor,
de tu pobre planta,
que está ahora tan sola,
y helada,
como un pajarillo sin madre.

Yo espero que un día
cuando Tú, Señor,
me hagas la señal,
me encuentres tan clara de alma
como ella, mi madre, me supo formar.

Señor, el jardín de las almas es tuyo...
Nada es el presente,
nada es el futuro,
en tu inmensa obra
que jamás acaba....
Señor, ¿no son tuyas
las almas?



LA VIRGEN DEL CARMEN

PASÓ la Virgencita, la Virgen de mi pueblo,
en andas y con luces, el domingo en la tarde;
en todo mi ser hubo un estremecimiento
y un recuerdo querido renovó mis pesares.

La última vez, la última que miré con mi madre
el paso acompasado de aquella procesión,
toda llena de flores, luminosa y radiante,
abrió un surco muy hondo, así, en mi corazón.

Ascienden los cohetes al morirse la tarde,
y vibran las campanas en el rastro de luz.
Aquí, dentro del alma, tengo yo mis pesares
profundos y dolientes, como querida cruz.

Oh pura Virgencita, Estrella del Carmelo!
Cuando murió mi madre, miraste mi dolor.
Divina Protectora, oh Virgen de mi pueblo,
Tú que ves cuánto sufro, dame consolación.



TU RETRATO

Tengo junto a mi mesa de trabajo,
madre, la efigie tuya. En el retrato
sonríes con sonrisa luminosa,
y te asomas al marco
como a una ventana con cristales.

Y tus claras miradas soñadoras
van sobre mi cabeza,
mientras escribo o leo,
y las siento tan suaves, cariciosas,
que algunas veces creo

son cual un lento deshojar de rosas
sobre mi abatimiento o ideales,
y digo:
Gracias, madre!

Tú me haces tanta falta!
Dime, madre, verdad que tu mirada
me sigue por doquiera?
Yo lo quiero creer y lo aseguro,
porque sería tan duro
pensar que así no fuera!

. . . .

Tengo junto a mi mesa de trabajo,
la divina piedad de tu retrato.



PARA PAPÁ

Viste el brillante que tantas veces
lució en sus manos blancas y puras,
en esas manos que para siempre
se han alejado de tu ternura.

Viste el brillante tan luminoso
dentro del cofre de terciopelo,
en la sortija de dúctil oro
que tantas veces lució su dedo.

Casi temblando, miré tu rostro,
donde te daba la luz de lleno:
en el recuerdo te miré absorto
porque tus ojos se humedecieron.



EL FLORERITO JAPONES

El artístico florerito,
que vino a aquí desde el Japón,
con exóticas figulinas
en la loza rara y fina,
ayer se despedazó.

Florerito lindo y breve
que con flores como nieve
o sangradores claveles,
día y noche, como un guardián,

el retrato de mi madre
venías a acompañar;
florerito japonés,
¿porqué tu gracia inconsciente
y tu alma, que en ella iba,
quiso desaparecer?

Con los fragmentos dispersos
de nuevo te formaré,
y aunque burdamente unido
ya no seas bello ni fino,
florerito japonés,
mucho más, mucho más
yo te querré.

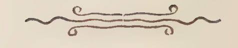


CREPUSCULAR

Es la hora aristocrática de morir los colores.
Vá cayendo la tarde,
y suena la campana de las Anunciaciones,
música del paisaje.

Es la hora triste y exquisita.
Arrodíllate, oh alma!
¿no sientes la tristeza infinita
de la hora del Angelus?

Quisiera hundirme en el ensueño
junto al recuerdo de mi madre...
¡Cuánto pensamos en los muertos
al caer la tarde!



EL FLORECER INFINITO

Ha estado lloviendo, lloviendo,
como un florecer infinito
de rosas de ensueño....

El agua gotea
del cielo,
tan sencillamente
como aquellas cosas
que van y que vuelven,
que ya conocemos,
que son las de siempre
siendo siempre nuevas.

Agua cantarina
para aquellas almas
que son transparentes;
agua sollozante
para aquellas almas
que sufren las penas;
agua de alegría
o melancolía
para los infantes
y para los viejos;
cristalina agua,
como la voz tuya,
quisiera tener
la voz de mi alma;
quisiera ser múltiple,
para que las almas
todas me entendieran
y el claro fondo
de mi vida vieran....

Tú eres comprendida
porque no comprendes
o comprendes mucho;
en tí no hay presente
ni pasado hubo,

¿o tan sólo eres
llanto de la nube
que del aire viene
y que al aire sube?
Pero siempre eres
tan clara, tan clara!

Como tú, que tienes
variado lenguaje,
quisiera parlar
de todas las cosas
que siente mi alma,
alegres o tristes,
oscuras o diáfanas,
después de la ida,
después de la muerte
de aquella mi madre....
Agua transparente,
qué bien supo ella
sentirte y cantarte!
. . . .
. . . .
Ha estado lloviendo, lloviendo,
como un florecer infinito
de rosas de ensueño.

LA LLUVIA

Ha caído la lluvia, fuerte y sonoramente.
Desgajó su tesoro en la tierra reseca,
que como esponja viva, bebió con grandes sorbos,
esparciendo su olor la humedad de la tierra.

La hermanita pequeña se durmió muy temprano.
El agua de la calle entró por el zaguán,
se escurrió entre las piedras, invasora y callada,
y yo, que la miraba, así la dejé estar.

Pienso luego en mi madre. Cuando viene la lluvia
siento que su cariño me falta como el sol,
me encuentro pequeñita, hundida en el silencio,
con la oscura y latente caricia del dolor.

GUARDIANES ADORABLES

VIDA exquisita y adorable,
gracia de ensueño!
Siempre breves y suaves,
iris de pétalos!

Si florecen los árboles,
sonríe el leño,
y él al mirarme, sabe
que yo me alegro.

Yo os amo, breves-suaves,
seda y ensueño,

y tan sólo al miraros
voy floreciendo.

Ya que murió mi madre
os busco y quiero,
para que seáis guardianes
sobre sus restos.

Guardianes adorables,
iris de pétalos!



MAÑANITAS PAMPERAS

En las mañanas claras,
las mañanas pamperas,
yo bajaba corriendo el camino del río,
y la arena rojiza se llenaba de pétalos,
pues yo traía en los brazos
muchos ramos floridos
y las pascuas azules
por entre los cabellos
que húmedos todavía
las conservaban frescas.

Al bajar la pendiente,
alguna de las pascuas

rodando se perdía,
y yo sin alcanzarla,
canturreando corría.

Luego entraba por la puerta
que da al corral de la casa,
y allí bebía la leche,
que me dejaba los labios,
como los de una chiquilla
tibios, rientes, mojados ...

Con los ramos en brazos
yo besaba a mi madre,
y ella me decía:
«Cómo siento tus labios
olorosos a leche,
cómo tienes el pelo
húmedo todavía!
Y los ramos, qué frescos!»

Riendo me besaba.
–Madre, si tú vinieras;
qué clara la mañana!–
Y rebosando gozo

bajo la primavera,
riendo yo también,
riendo repetía:
–Madre, si tu vinieras!
Yo siento entre mis venas
burbujear la alegría!–

Mañanitas pamperas,
hoy venís a evocar
otros felices días;
mas, llegó la tristeza,
por distinta vereda
anda la vida mía.



LA VUELTA DEL PASEO

PASARON muchos días.
Después, en una tarde
volvimos a los campos.
Un crepúsculo vago,
tembloroso, surgía
como el eco lejano
de una vieja armonía.

Vimos correr las nubes,
y la brisa nos trajo
las rachas de perfume
del florido guamacho;

pasaron los pericos
en loca algarabía
lanzando breves gritos
de susto o alegría;
y los tiernos retoños
a flor de tierra, eran
color de rosa y oro
sobre la verde yedra.

. . . .
. . . .

Vino el recuerdo amado
de la madre, ya muerta,
se extendió por el campo,
y estando yo en él
él estaba a mi puerta.

Madre, tu estás en mí
porque espero encontrarte.
Tu estás en mi cariño,
también en tu recuerdo
que ronda por aquí;
son tuyos mis instantes,
mis sueños adormidos,
mis amados ensueños,
viven en tu recuerdo.

Fué llegando la noche,
y la sombra indecisa
se extendió por el campo.
Repitiendo tu nombre
a la casa tranquila
nos fuimos acercando.

Estaba oscuro y triste
y callado el hogar...
¿Y desde que te fuiste,
cómo habría de quedar?



VARIACIONES DE LUZ

QUIÉN sería ese viejo avaro
que en el azul de los cielos,
ante el recinto sagrado
deslió su monedero?

Todo se vuelve amarillo,
las paredes y las aguas,
como si a través de un vidrio
amarillo, viera el alma.

Dios hizo el cielo zafiro;
se ha teñido de amarillo

a la luz crepuscular.
Y yo en mi interior me digo:
si cambia el cielo zafiro,
hoy que mi madre se ha ido
¿también yo habré de cambiar?



LA NOCHE ESTÁ FRIA

Madre bienamada, la noche está fría.
Resuena en la calle la lluvia que empieza;
y me va invadiendo la melancolía
mirando el paisaje lleno de tristeza.

Por qué te alejaste? Tu ausencia la siento,
faltan tus caricias, me falta tu amor.
Soy como una hojita que se lleva el viento
en vertiginosa racha de dolor.

Es cruel el destino que aleja los seres,
que roba las madres, que hiere tenaz.

¿Por qué te alejaste si tanto me quieres
y por el sendero no tornas jamás?

Me quedo callada, cerrando los ojos.
Desde las alturas, te acuerdas de mí?
La senda borrada por tantos abrojos
me fuera tan fácil, siguiéndote a tí!

Pero Dios lo quiso y porque lo quiso
de nada me sirve tanto interrogar.
Si el Dios infinito, piadoso, lo hizo,
¿quién puede quejarse ni puede explicar?

El tuvo a María, la Madre abnegada,
que tomó en sus brazos al Cristo yacente,
pero nada supo de esta cruz pesada:
Quedarse sin madre,-desoladamente-

sin madre amorosa que dulce nos mime,
cuando los dolores vienen a rondar,
cuando la tristeza nos cerca y oprime
o cuando la vida nos hace llorar!



TARDE DE JULIO

Cinco de la tarde;
sol claro y ardiente;
la casa callada.
Yo pienso:
en el Cementerio,
y sobre la tumba
de mi madre,
qué fiesta de luces
y claros arpegios de notas
le ofrecen el sol
y los pájaros!

Si yo estuviera con ella,
cuánto habláramos!
Pero estoy sola,
en mi mesita de trabajo,
y en la quietud de la hora
no estudio. . . .
. . . .
. . . .
Me vienen los ecos
del canto de un piano,
y el sol de julio
se mete en mi cuarto.



NO TOQUES EL PIANO

VECINITA, no toques el piano,
es la tarde sin sol y sin frío;
vecinita, no dejes tus manos
vagar sobre un mundo de ensueños lejanos,
no quieras que vengan los ensueños míos.

Yo te lo suplico, vecinita blonda;
hace muchas tardes no canto ni río,
no quiero del piano las trémulas notas;
como fosa abierta mi tristeza es honda,
deja que acaricie los recuerdos míos...

Recuerdos queridos, ¿vosotros sois todo?
Mas yo, de vosotros, apenas me fío.
El tiempo destruye lo bueno y lo hermoso.
Cosas de mi madre, objetos que adoro,
¿qué sois en la sombra del ensueño mío?

Vosotros sois mucho, objetos sin vida...
Vuestro ser humilde ya no está vacío.
Ahora me evocáis a la dicha ida,
quizás pobres cosas, vuestra alma prendida
está entre la bruma del ensueño mío.
. . . .
. . . .

Vecinita, no tocas el piano?
Es la tarde sin sol y sin frío.
Vecinita, que vaguen tus manos
y ronden alegres ensueños lejanos,
quiero los recuerdos del ensueño mío!



ATARDECER DE NOVIEMBRE

HA llovido esta tarde y está la casa triste.
Yo también he llorado como ha llorado el cielo,
pues no tengo reposo desde que tú te fuiste,
madre, desde que yaces dormida bajo el suelo.

Madre...¿Tú no me escuchas? Me oculto en la penumbra
de las grandes paredes y comienzo a llorar....
Esta tarde no hay sol, y solamente alumbra
una luz indecisa sobre mi sollozar.

Agarro tu retrato, lo beso apresurada,
he sentido en mis labios lo helado del cristal;
y en el oscuro marco, buscando tu mirada,
sólo encuentro tu imagen, siempre inmóvil, igual.

Si tuviera cien vidas, yo todas te las diera,
y todos mis ensueños y todas mis ternuras,
tan sólo, madre mía, porque me bendijeras,
por mirar tu sonrisa en esta vida dura.

Aquí están tus objetos, tus libros, tus rosales,
y la casa callada, inquieta de esperar,
pues desde que te fuiste, han venido los males
que sólo tu presencia pudiera disipar.

Por las noches, despierto.... Miro la clara luna
extendiendo en el patio su brillar ensoñado,
y recordando, madre, que perdí mi fortuna
perdiéndote en la muerte, siento haber despertado.

Comprendes? Mi sonrisa se viene a flor de labios,
y cuando brilla el sol, ya mis ojos alcanza,
pero aquí en mi interior hay amargos resabios
porque a veces me hundo en la desesperanza.

Dónde estás? Quizás lejos; quizás estés muy cerca.
Aproxímate a mí, que declina la tarde.
Te llamo cada día con insistencia terca,
porque si estoy alegre, sólo es en loco alarde....



TU RECUERDO ESTÁ CONMIGO

DULCE madre bienamada!
Esta noche, triste y fría,
tu recuerdo está conmigo
pleno de melancolía.

Y la lluvia transparente
que suena, lenta, en la calle,
está mojando la tumba
donde duermes, dulce madre!

Ese mármol que la cubre
se torna del todo helado,

y húmedo por la lluvia
casi deslumbra de blanco.

¿No sientes, madre querida,
el sordo golpe de lluvia
sobre el pedazo de mármol
que te proteje en la tumba?

¿No sientes la brisa helada
que se desliza en la sombra
y al pasar por la alameda
produce ruido en las hojas?

Yo aquí, te estoy recordando,
en la noche triste y fría,
y por el recuerdo estoy
cerca de tí, madre mía.



ATARDECE

Ha empezado a llover con gruesas gotas,
como el llanto de un niño.
De súbito, ha cesado la llovizna
y la tarde ha caído.

Silencio. Entre las sombras vesperales
me viene tu recuerdo.
Te siento cerca, madre,
pero a veces también, te siento lejos.

Dónde estás? En la casa solitaria
hay un brumoso aspecto de tristeza.
Cerca de tí, las rosas deshojadas
serán luego hojas secas.



A LA HORA DEL ANGELUS

CUANDO ya el sol se ha ocultado
y la campana del pueblo
toca el Angelus,
siento que viene el recuerdo
y se acerca la tristeza,
y la sombra de los muertos
me rodea....

Si las almas alejadas
volvieran luego a la tierra,
yo esperaría que su alma

me besara y me ofreciera
sus caricias maternales,
siempre puras, siempre suaves
como lirios ideales....

Mientras el cielo se hunde
en luces grises y vagas,
siento el silencio profundo
de la mansión de la nada....
Madre, ¿sales de la muerte
y me miras, por las tardes?
Yo pienso que tú me besas
acariciando mi alma!



PEQUEÑO JESUS

YA viene el Diciembre de la Nochebuena.
En años pasados todo era alegría;
hoy falta mi madre, me hiere la pena
por la ausencia larga de la madre mía.

Vibra una guitarra... La noche serena
deslumbra en los cielos con su pedrería.
Me falta mi madre, me hiere esta pena...
Jesús pequeñito, dame tu alegría.

. . . .
. . . .

Ya vino la fiesta de la Nochebuena.
Yo no quiero fiesta, no tengo alegría;
dame paz del alma, pequeño Jesús,

que en tus claras horas no te hirió la pena.
Quizás esa noche sus flores daría
el madero joven que formó tu Cruz.



NAVIDAD

Suena un cuatro en la ventana
del vecino, y la algazara
de un aguinaldo ruidoso,
–maraquero y cantadora–
torna el aire jubiloso
en la quietud de la hora.

Las Navidades de pueblo!
Nunca un aguinaldo nuevo,
las mismas coplas sencillas,
los mismos tonos opacos,
y las coplas repetidas
en la voz ronca del cuatro.

Mientras mis hermanos juegan
la llama chisporrotea;
el Niño Jesús dormita
con flores entre las manos,
acostado en la cunita
de humilde altar provinciano.

Navidad! Familiar fiesta
dulce, luminosa y fresca!
En el hogar silencioso
no hay fiesta por esta noche,
y nos damos al reposo
con el alma triste y pobre.

Ya mi madre no sonríe;
tenemos el alma triste.
Ha tiempo que se ha dormido
en la quietud del Señor,
del Señor, que siempre ha sido
para los muertos, amor.

Qué abandono nos invade
cuando no tenemos madre!



LA NOCHEBUENA SIN MADRE

Mientras sopla un viento frío,
cortante, loco y glacial,
vaga el pensamiento mío
como otra ráfaga helada,
en el silencio y la calma
de la noche provincial,
buscando entre los recuerdos
el recuerdo bienamado
de la madre, en la que pienso
cada día, cada año.

Esta noche es Nochebuena,
horas de paz familiar.

Madre mía, madre buena,
tu ausencia me causa pena
y lejos hoy has de estar.
La muerte cruel te ha llevado
y ya no has de retornar.



COMO EN LA INFANCIA...

Cual si fuese niña, me dormí en tus brazos.
Siempre lo recuerdo, dulce madre mía.
Bajo el suave influjo de tus ojos claros,
y con los vaivenes de tu canto amado,
soñadoramente, yo me adormecía.

Apenas dos años de aquestas ternuras,
apenas dos años desde tu partida,
y miro los años tan tristes y largos,
y siento tan cerca mi dulce ventura
que a veces creo sueño tu ausencia, en mi vida.



ANGUSTIA PALPITANTE

QUIERO pensar en ti madre querida
y llevarte en la mente,
quiero sentirte cerca, en tu partida,
cerca aunque estás ausente.

La vida me reclama, y tu recuerdo
se oculta en mi interior,
y siento tu presencia en el recuerdo
alejando el dolor.

Algunas veces rompe palpitante
la angustia de vivir,
casi parecen siglos los instantes:
¿cuándo debo partir?

INÚTIL SÚPLICA

MADRE bienamada, cariñosa y buena!
Tu ausencia me hiere a cada minuto.
Las horas empiezan, acaban por penas,
donde no hay presente ni pasado hubo.

Las últimas horas de feliz recuerdo
que pasé contigo en la gran casona,
ahora se me hunden en un triste ensueño,
como tu existencia se perdió en la sombra.

Sólo un beso tuyo, pido madre mía.
Uno solamente.
Si tú me lo dieras, qué feliz sería!
Pero estás ausente.

UN DÍA U OTRO VENDRÁ

Yo no sé si la muerte entrará cautelosa,
tocando las paredes cual artero ladrón
y se irá entre la sombra, enterrando en la fosa
toda mi primavera, mi rosal en botón.

Acaso resplandezca con fulgores de diosa
y me lleve atraída por serena emoción.
Puede ser que me engañe en esta u otra cosa,
y sólo se detenga, mudo mi corazón.

Vendrá, bien lo conozco, mañana u otro día.
Si esto no fuera cierto, mi *yo* no existiría:
el árbol da sus frutos, la vida trae la muerte.

En las cosas creadas, Dios se revela así.
Seguiré los caminos que me toquen por suerte,
madre, sé que al morir, estaré junto a ti!



QUÉ FALTA ME HACE

QUÉ falta me hace
la madre querida!
La madre,
razón de la vida!
Las lágrimas vienen
y mojan mis ojos.
Aquellos que madre no tienen,
¡se encuentran tan solos!



CARTAS DE MI MADRE

TENGO todas tus cartas, como rico tesoro.
Tus cartas, madre mía! Es como si me hablaras,
cual si tu voz oyera, serena y armoniosa,
cual si viera la luz de tus pupilas claras...

Con tus letras queridas, las páginas se llenan,
consejos y ternuras, cosas de amor materno.
Madre tan solo una, única en lo infinito,
alma de nuestra alma, única en el recuerdo!



8

VISITA AL CAMPO SANTO

Camino al Cementerio provinciano,
semi-oculto entre zarzas, viejo y blanco.

El camino es angosto y quebradizo,
con jóvenes arbustos florecidos.

Tras la puerta mohosa y entreabierta,
está la tumba en que mi madre duerme.

La inunda el sol, brillante y mañanero,
de luz dorada, con reflejos nuevos.

Estuve un rato allí. Sin decir nada,
mi alma doliente en el silencio hablaba

Al volver al poblado, en el camino,
miré otra vez los árboles floridos.

Y noté que mis labios repetían
unos versos que bien yo conocía.

Eran los versos de mi madre;
venían a su recuerdo, a acompañarme.



LA CORONA DE ROSAS

Acabo de enviarte la corona de rosas
que formé con mis manos para la tumba tuya.
Ha llegado la noche,
y lucirán las rosas sobre la cruz oscura.

Eran las flores frescas del patio solariego
que corté esta mañana, mojadas por la lluvia;
se cayeron temblando, unos pétalos leves
y adornaron tu cuarto, dándole su perfume.

Puede ser que tú ignores la ofrenda de mis rosas,
y que sobre la tumba -donde inmóvil reposas-
han de caer sus pétalos, como besos alados. . . .

Puede ser que tú ignores que para ti tan solo
caerán vacilantes, muriendo poco a poco,
como tierno homenaje a tu recuerdo amado. . .



SOY TU HIJA

Alma de tu alma,
vida de tu vida,
madre, soy tu hija!

Alma de tu alma
tú me levantaste;
lo que yo conozco
de todo lo grande,
tú me lo mostraste.

Vida de tu vida,
cuando yo era niña

supiste quererme,
y luego más tarde
te llevó la muerte.

Aunque estés ausente
para siempre, madre,
siempre soy tu hija
sangre de tu sangre!



EVOCACION

Es diez y nueve de noviembre
-aniversario de tu boda-
y está todo florecido
el azahar de la casona.

Cual si al recuerdo reviviera
-dulce recuerdo el de la novia-
se ha deshojado en azahares
y su blancura forma alfombra.

Está el recinto perfumado
de la casona patriarcal,

donde corrió tu bella infancia
y floreciste de azahar...

El jazminero lentamente
con el verano se agostó,
y del granado siempre verde,
hasta el recuerdo se esfumó.

La vieja casa ya no tiene
quien le brinde vida y calor,
está la llave sin objeto,
todo cerrado y sin amor.

Y sólo queda florecido,
hoy diez y nueve, el azahar;
bajo el recuerdo bienamado
de la blanca fiesta nupcial.



BAJO TU DULCE MIRADA

Bajo tu dulce mirada
hago yo todas las cosas.
Me parece, madre amada,
que sintiendo tu mirada
no encuentro tarea enojosa.

Si el dolor lento me invade,
tu dulce sonrisa grave
me calma y me tranquiliza.
Qué bálsamo dulce y suave
es ese de tu sonrisa!

Bajo tu dulce mirada
hago yo todas las cosas,
y es para mí tan amada,
que en mi alma crucificada
hace que florezcan rosas.



NO TE LO HA EXPLICADO?

En el gran espejo la luz juguetea
con varios colores.
Todos los rosales se llenan de rosas,
flores y más flores.

Por la casa grande, de paredes blancas,
entra el aire puro.
Abiertas las puertas, hoy no encontraremos
ni un rincón oscuro.

Palpita tu ausencia, madre bienamada,
en todas las horas.
¿No te lo ha explicado mi inquieta ternura
allí donde moras?

LA MUERTE DEL HIGUERON

Cada hachazo que dan en tu tronco,
oh mi viejo higuerón tan querido!
repercute en el fondo del alma
y solloza mi viejo cariño.

Manos crueles, oscuras, pesadas,
que asestáis vuestro golpe seguro
sobre el tronco indefenso y anciano
que las ramas gigantes sostuvo;

nadie sabe el dolor que yo siento,
crueles manos armadas del hacha,

cuando herís ese tronco que vive,
cuando herís la madera rosada!

Los recuerdos de toda mi infancia,
la Y griega del gran alfabeto,
de mi madre la imagen querida,
mis hermanos, de niños, sus juegos,

todo viene a mi mente dolida
—y en esta mañana tan clara—
mientras rompen el árbol anciano
sufre y siente su muerte mi alma!



NADA SABEIS

Oh vosotras las almas
que me veis sonreír
y que oís muchas veces mi risa,
comprendéis mi sentir?

Oh pobres almas
pequeñitas,
vosotras que miráis
tan sólo el exterior
y quizás me envidiáis,
hasta podríais creer
que no me persigue el dolor...

Oh almas pequeñitas!
Qué sabéis vosotras de mi vida?
Oid:
Las blancas margaritas,
-como mi risa-
cubren muchas veces
campos desolados
o campos de muerte.

Si vosotras vierais
tras mi clara risa
mi vida interior,
quizás temblaríais,
almas pequeñitas,
diciendo:
-Tras las margaritas
y sin luz de sol,
¡cómo chupa la savia del campo
tan negro, tan negro el Dolor!



EL RECUERDO AMADO

CADA día que pasa,
cada nuevo año
me trae algo extraño.

La vida me muestra
con un gesto huraño
sus faces diversas.

A veces el llanto
se asoma a mis ojos,
a veces la risa
se viene a mis labios,

pero cada día,
como cada año,
tengo tu recuerdo
más hondo grabado!
. . . .



Cantaura — 1921 a 1926.

INDICE

ÍNDICE

ÍNDICE



